

En esencia**Menos mal y ojalá**

POR Joseba Díez Antxustegi



S IEMPRE me han gustado los debates electorales. De hecho, recuerdo con cierta nostalgia los tiempos en los que los seguía por simple diversión y no tenían ese componente profesional que ahora, inevitablemente, revisten.

Sí, cada uno tiene sus aficiones y una de las mías, desde bien joven, ha sido todo lo relacionado con la política; aunque no la única, afortunadamente.

El tema es que por una cosa o por otra, esta campaña también estoy siguiendo los debates. Y el martes por la noche, en el que organizó ETB2 para las elecciones Forales de Araba, hubo un cara a cara realmente significativo entre el Diputado General y candidato a la reelección por el PNV, Ramiro González, y la candidata de EH Bildu, Eva López de Arroyabe.

Discutían la fiscalidad del territorio y en un momento dado la representante de Bildu pronunció las siguientes palabras: “menos mal que en Araba no tenemos ni bancos ni energéticas, porque no pagarían impuestos”.

Tras recordarle que eso no era cierto, el Diputado General argumentó que “ojalá” en Araba hubiera bancos y energéticas.

El debate resultó útil y sirvió a los

Recuerdo con cierta nostalgia los tiempos en los que seguía por simple diversión los debates electorales y no tenían ese componente profesional que ahora, inevitablemente, revisten

finés para los que fue ideado el formato: dar la posibilidad a los votantes de comparar propuestas y contrastar modelos.

Y es que esa diferencia entre el “menos mal” y el “ojalá” dice mucho de lo que cada uno propone. Pocas veces una palabra define tan bien una forma de hacer política.

Estoy convencido de que detrás de ese “menos mal” no hay mala fe, pero para dirigir un territorio no basta con buenas intenciones. Araba necesita líderes que entiendan que para crear riqueza y generar empleo, hacen falta empresas. Y los ciudadanos saben que para que eso suceda, es necesario tener dirigentes capaces de generar confianza y atraer inversiones.

En este sentido, el debate disipó todas las dudas, los alaveses hemos conocido qué propone cada uno; menos mal que ahora lo sabemos y ojalá no se nos olvide. ●

Tribuna abierta**¿Trabajo? ¿Qué trabajo?**

POR Joaquín Arriola



E NTRE 2007 y 2013, durante la crisis financiera y la recesión subsiguiente, se perdieron en España 3,6 millones de empleos. La recuperación permitió que entre 2014 y 2019 se crearan 2,5 millones de empleos. Después, la crisis de la pandemia se supo manejar por parte del gobierno con cierta maestría, pues entre 2020 y 2021 el empleo se redujo solo en unos 300 mil ocupados, que en 2022 fueron absorbidos por un crecimiento de 600 mil ocupados. Vistos estos datos en una perspectiva de largo plazo, quince años después, la economía española no ha recuperado el nivel de ocupación que había en el momento del estallido de la crisis, pues hoy contamos con medio millón de ocupados menos, pero sobre todo con 850 mil puestos de trabajo menos, lo cual significa que una parte significativa del empleo creado desde entonces ha sido a tiempo parcial.

De modo que el empleo sube y baja, según la coyuntura económica, pero suele ocurrir que cuando baja, baja mucho, y cuando se recupera, crece a base de repartir los puestos de trabajo entre varios ocupados.

MÁS CON MENOS Hay aquí un problema estructural que requeriría más atención que

simplemente la que se presta a las cifras de la coyuntura, cuando los políticos y los medios revisan las últimas cifras de la encuesta de población activa. Porque en estos quince años la población ha crecido en 2,2 millones de personas, es decir, hay dos millones más de bocas que alimentar, pero con medio millón menos de personas produciendo lo que llevarse a la boca (o al bolsillo). Todavía más importante es analizar el tipo de empleo que se crea (y el que no se crea) para determinar la capacidad que tiene la sociedad de los ocupados para “alimentar” a la sociedad de los no ocupados y los desocupados. Durante la recuperación económica de 2014-2019, se crearon 207 mil empleos en tareas administrativas, 175 mil empleos de camareros, 140 cuidadores en servicios de salud y domésticos, 125 mil de peones y albañiles, 114 mil de comerciales y 112 de chóferes de coches y camiones. Entre 75 y 100 empleos se crearon en actividades propias de trabajadores de la limpieza, peones de transporte y reponedores de supermercado..., y técnicos de tecnologías de la información y la comunicación. La suma de obreros especializados en manejo de maquinaria, ingenieros especialistas en ciencias físicas y matemáticas o profesionales de las tecnologías de la información y la comunicación suman 211 nuevos ocupados. Mucho valor añadido no parece tener el nuevo empleo, Eso sí, gracias al estado, bien como empleados públicos o mediante conciertos, se pudieron contratar 165 mil profesionales de

la salud y 130 mil profesores. Si no fuera por la “interferencia” del Estado en la ocupación, los empleos de alto valor añadido serían una parte escasisima del nuevo empleo.

La tendencia no cambia en los años más recientes, porque de los 600 nuevos empleos entre 2019 y 2022, solamente 160 mil son de técnicos superiores, y de ellos, 100 mil de profesores y personal de la salud. Y aunque en esos años de pandemia se perdieron casi 100 puestos de camareros y similares, lo cierto es que cualquier persona que busque un empleo tiene más posibilidades de encontrarlo si busca en las oferta se chóferes, camareros y dependientes en tiendas y almacenes, cuidadores o personal de limpieza, ocupaciones que dan trabajo a más de 3,6 millones de los 20,4 millones de ocupados a finales del año pasado. Claro que si tiene estudios, el parado que quiere dejar de serlo puede intentar colocarse en una bolsa de trabajo u opositar a profesor o en su caso a profesional de la salud, con 1,8 millones de ocupados. Y si tampoco, pues intentar colocarse en alguna empresa o ministerio como personal administrativo (1,2 millones de ocupados). El resto de las ocupaciones con más de medio millón de ocupados en las que se puede buscar un empleo, son las de comercial, seguridad, albañiles... Los 480 ocupados en tareas de operadores de máquinas y los 606 en ciencia, tecnología e ingeniería se diluyen en este mar de empleos de bajo valor añadido.



Es evidente que este panorama empresarial es el resultado de varias décadas de dejación de responsabilidades por parte de los gobiernos del estado. La cada vez más debilitada política industrial vasca poco puede hacer más que intentar sobrevivir a duras penas en un panorama en el que predomina el dejar hacer, dejar pasar, y que “el mercado” decida, o aquella ignominia de que “la mejor política industrial es la que no existe”. Tampoco parece que el actual gobierno español lo tenga muy claro, porque aparte de una que otra inversión de relumbrón - como la prometida por Volkswagen en materia de baterías... veremos-, se ha ido a pedir consejo a... ¡Blackrock, Soros y Bloomberg! (Bueno, a Netflix también, por aquello de mantener a los siempre fieles amigos del corral de las comedias).

DESEQUILIBRIO Uno de los problemas para recuperar actividades productivas capaces de crear suficiente valor añadido para sostener una población de 50 millones de habitantes con apenas 20 millones de ocupados es que los recursos privados disponibles para inversiones de gran caldo están en manos de fondos de inversión que han orientado todo el mercado a la ganancia rápida y elevada, cuando muchas inversiones productivas tienen periodos de maduración largos hasta que empiezan a rendir beneficios, y en consecuencia no se llevan a cabo por falta de fondos -salvo que sean el proyecto de un multimillonario visionario y desquiciado, que decide por ejemplo apostar una parte importante de su fortuna a competir con la Nasa, la Esa o Roscosmos, cosa que no hacen ni Soros, que prefiere dedicar una parte pequeña de su fortuna a influir políticamente en el gobierno del mundo, pero no a financiar inversiones productivas de largo plazo, y mucho menos, BlackRock o sus congéneres que solo buscan maximizar rendimientos financieros y allí se las den todas.

Siempre nos queda el Estado. Siempre ha sido el estado el que se ha embarcado en los proyectos económicos de mayor riesgo pero también calculando no solo el rendimiento económico, sino también el social, en empresas que van desde la financiación de la expedición de Colón hacia el oeste de la Península, la creación de los bancos centrales (salvo el primero, el de Inglaterra, de origen privado y que continuó siendo tal hasta su nacionalización al finalizar la II Guerra Mundial) o la creación de las primeras empresas de ferrocarriles, de energía eléctrica, de teléfonos o de aviación, como en España durante la Dictadura (la de Primo de Rivera, no la otra). ¿Siempre nos queda...? Pues va a ser que tampoco, porque el nivel de deuda pública, generada no para financiar armadas invencibles, sino para alimentar un sistema bancario obsoleto, y que continuó creciendo para compensar los estragos económicos de la pandemia, impide que incluso con la mejor voluntad y resistencia frente a los embates de los ideólogos mercantilistas y ultraliberales de la Comisión Europea -voluntad y resistencia que no se ven por ninguna parte- el Estado, con su dependencia actual de los banqueros y los inversores financieros, pueda generar una política de fomento de largo alcance. Así que ya saben: a conformarse con las migajas industriales que nos conceda Alemania (o el nuevo amigo americano) y por lo demás, a entrenarse en preparar daikiris y mojitos, para algún supercurro de verano. ●

Profesor titular de Economía Política en EHU/UPV



El nuevo artista

POR **Natxo Barberena**



EL arte durante milenios ha intentado reproducir la naturaleza llegando a la perfección con la escultura renacentista, la barroca y con la pintura realista. Con el advenimiento de la fotografía, la copia del natural se quedó como algo secundario. A partir de entonces, el arte se empezó a expresar libre de ataduras de la copia fidedigna a través de la impresión, de la expresión, de lo surreal, de lo abstracto, de lo cinético, de la ensoñación, de lo efímero, de lo mínimo, etcétera. Siempre desde una actitud de imaginación y novedad. Pero como copiar se ha vuelto muy sencillo con los medios digitales actuales, lo novedoso se absorbe con rapidez y aparecen hordas de artistas haciendo lo mismo o parecido, por lo que nada dura mucho tiempo intacto, sorprendente...

El arte también ha sido canalizador para denunciar las injusticias, de resaltar los dramas sociales, de visibilizarlos. Pero ya nada puede competir con unas duras y reales imágenes en cualquier telediaro o plataforma digital. Cualquier otra expresión artística es también engullida por otra más potente o similar. Si por otro lado, hemos llegado a la total saturación del mercado, ya hay obras de arte por todos los lados, los talleres de los y las artistas se colman y empiezan a tener problemas de sitio, la obra hecha te echa de tu propio taller. Con todo esto, ¿para qué seguir creando obras y más obras si no salen de tu taller y si

consigues sacarlas, vuelven casi al completo? Observas atónito cómo el arte desfallece y tu entorno artístico se derrumba. No hay reacción, el desánimo, cual virus contagioso, está provocando una pandemia artística llevando a la UCI, previa al abandono, a artistas que se preguntan angustiados ¿para qué?

Nunca creímos que nos haríamos esta pregunta, porque en cuanto te llega no puedes evitar hacértela, te corroe, te paraliza y te obsesiona. Empiezas a ver los sacrificios que has tenido que ir haciendo para seguir creando obra, lo que te estás perdiendo, y a su vez comienzas a saborear las mieles de volverte espectador, viajero, de socializar y perder el tiempo en la charla, en la contemplación, en el no hacer nada.

Pero, claro, un artista lo sigue siendo aunque no lo quiera, no se puede rehuir de su condición, no se puede renunciar a tu pasión, no se puede. El arte te golpea en tu aldaba interior y no para hasta que le vuelves a abrir la puerta. Te has formado para ello, llevas mucho tiempo practicando, creando, haciendo, y todo ese bagaje es como una mancha de aceite que lo pringa todo, todo tu ser está cubierto por esa sabiduría como una pátina imborrable.

Entonces te dices, vale voy a seguir, y tú mismo te respondes ese para qué que te atenazaba, sobre todo para saciar esa ansiedad que te carcome por dentro si no haces nada. ¿Para qué? para intentar crear belleza (la belleza le da sentido a todo, la belleza es sublime). Para probar libremente lo que a cada una le plazca, hay que ser creativo (si te copian será una buena señal). Para contarlo, hay que explicar lo que estamos haciendo, lo que

exponemos, para que se nos entienda. Para intentar emocionar a los que nos quieren ver, hay que poner la sensibilidad, la creatividad y los conocimientos al servicio de los demás. Para ser solidario con aquellos movimientos colectivos que se tenga cerca que denuncien los problemas actuales. Para proponer colaboraciones entre artistas y así mezclarnos, crear juntos, aportar cada uno lo suyo, enriquecernos mutuamente. Este es el papel del nuevo artista, belleza, creatividad, expresión, pedagogía, cooperación, solidaridad, colaboración. Ya hay quienes lo hacen, pero muchos se han perdido en el espacio vacío de la nada, de la copia, de la vulgaridad, de la intrascendencia, de lo banal, de la insolidaridad, del egoísmo y del egocentrismo. A esta gente perdida ya nadie sale en su búsqueda, ya a nadie le importan sus desvaríos. El nuevo artista simboliza la diversidad, la empatía, la cercanía y la humildad. El nuevo artista percibe que lo importante no es solo su obra, sino que su entorno resume cultura, que los que le rodean sientan el placer por el arte, que los que le acompañan en su travesía se emocionen con la belleza, que con la gente que entabla conversación le enriquezca con su sabiduría, que él mismo se nutra de la sensibilidad y buen hacer de los demás. El nuevo artista sabe que ya no está en ningún pedestal, en ninguna tribuna, sabe y siente que está a ras de tierra y eso le conecta con la realidad, los problemas, las tensiones, las alegrías, las tristezas... de la gente. El nuevo artista es uno más entre tanta pluralidad, pasa la mayor de las veces desapercibido, y lo que siente y vive es su eterna fuente de inspiración. El nuevo artista es del pueblo y para el pueblo. ¡Alégrese! El artista ha bajado de su torre de marfil y está entre nosotros. ●

Artista